



Otras colaboraciones

## La tragedia de Armero a los 20 años: trigo y cizaña

GERMÁN NEIRA F., S.J.\*

### RESUMEN



*El 13 de noviembre de 2005 se cumplieron los veinte años de la tragedia de Armero en la que murieron veinte mil personas. El autor presenta una reflexión y una interpretación sobre algunos problemas relevantes de la etapa de reconstrucción y las relaciona con la dialéctica humana de autenticidad e inautenticidad, progreso y decadencia, gracia social y pecado social. Esta memoria es una invitación a la conversión y a la responsabilidad personal y social.*

*Palabras clave: Armero, tragedia, autenticidad, inautenticidad, progreso, decadencia, gracia social, pecado social, conversión.*

#### *Abstract*

*The 13th of November of 2005 was the twentieth anniversary of the tragedy of Armero (Colombia), which caused the death of 20.000 people. The author presents a reflection and an interpretation of some relevant problems in the stage of reconstruction and relates them with the human dialectics of*

\* Licenciado en Filosofía por el Istituto Filosofico Aloisianum (Gallarate, Italia). Licenciado en Filosofía y Letras, y Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Master en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, México, D.F. Profesor de Teología en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Asesor de organización y proyectos de varios grupos de damnificados por el volcán del Ruiz (1985-1990). Correo electrónico:gerneira@javeriana.edu.co



*authenticity and inauthenticity, progress and decadence, social grace and social sin. This remembrance is an invitation to conversion and personal and social responsibility.*

*Kew words: Armero (Colombia), tragedy, authenticity, inauthenticity, progress, decadence, social grace, social sin, conversion.*

Este artículo hubiera quedado mejor ubicado cronológicamente en el número de *Theológica Xaveriana* correspondiente a los meses de octubre-diciembre de 2005 (los veinte años se cumplieron el 13 de noviembre); pero razones editoriales, de espacio, hicieron que se trasladara a este número.

Podría el lector preguntarse: ¿Qué puede aportar un artículo conmemorativo de una tragedia a una revista teológica de investigación? La interpretación de los hechos y el sentido de un acontecimiento puede quedar reducido a lo coyuntural, lo anecdótico. Pero hay interrogantes que no pueden responderse sino ahondando en el sentido más profundo –y misterioso – de la vida humana.

Hay realidades humanas que están presentes en el ritmo ordinario de la vida, tanto personal como social y política; y podríamos decir que casi no se notan. Pero cuando la vida sale al primer plano del proscenio, por causa de acontecimientos desastrosos, estas realidades afloran en forma desconcertante para nosotros.

Aparecen las sombras de las desviaciones humanas, del egoísmo y la mala voluntad, que en vez de reconstruir y hacer el bien a las personas y grupos que sufren, los explotan y los acaban de hundir: es lo que podemos llamar “pecado social”. Pero también aparece la luz de personas, grupos e instituciones que se responsabilizan del sufrimiento ajeno, y hacen lo posible por aliviarlo, con un sentido grande de benevolencia y beneficencia: es lo que podemos llamar “gracia social”. En este sentido, podemos ir haciendo una interpretación de los hechos que “lea” estos dinamismos humanos más profundos.

La previsión y control de los desastres naturales es muy difícil para personas, científicos y gobiernos. Sin embargo, la atención de la situación y los problemas humanos que aquéllos generan, queda totalmente en manos de las personas e instituciones que tienen las posibilidades y la responsabilidad de atenderlos. Como son las personas, grupos e instituciones en la



vida ordinaria, así mismo actúan en las circunstancias especiales de accidentes y desastres.

Por eso, en estas circunstancias especiales de tragedia humana, aparecen el trigo y la cizaña: personas, grupos e instituciones auténticos en su forma de ser y de actuar; y personas, grupos e instituciones cuya autenticidad se ha desviado por sesgos y desintegraciones. Esta realidad ambigua nos confronta con el problema de la autenticidad y no-autenticidad humanas, con el problema del don del amor de Dios y del pecado, que se manifiestan personal y socialmente; y con la necesidad de la conversión tanto personal como social.<sup>1</sup>

## HACIENDO MEMORIA

En los meses que siguieron a la tragedia de Armero (Tolima, Colombia), después del 13 de noviembre de 1985, la información sobre este hecho estuvo en primera plana en todos los medios.<sup>2</sup> Al cumplirse los veinte años de la tragedia las imágenes y recuerdos volvieron a estar presentes por unos días en los diarios y en la televisión.

En toda tragedia hay dos etapas muy diferentes entre sí: la primera, generalmente de corta duración, es la etapa de atención de la emergencia (que aparece más en los medios de comunicación)<sup>3</sup>; la segunda, que suele

1. Estos temas han sido tratado en forma explícita relacionándolos con los problemas de injusticia social y violencia por Carlos Esteban Mejía en dos obras que cito en la bibliografía: *Amor y gracia esto me basta*; y "La conversión religiosa como dinamismo de redención social". También la primera encíclica del papa Benedicto XVI, *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), tiene orientaciones profundas sobre el papel del amor de Dios que fortalece la autenticidad humana y abre al verdadero amor y servicio a las personas necesitadas (ver bibliografía).
2. Desde 1985 (noviembre) hasta 1986 (febrero), con un grupo de estudiantes de la Carrera de Ciencias Religiosas de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, recogimos y clasificamos gran parte de la información que apareció sobre la tragedia de Armero en importantes diarios del país: *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *El Bogotano*, *El Colombiano*, *Voz Proletaria*; *Revista Solidaridad*. Toda esta información de prensa, clasificada, está disponible para los investigadores en la Biblioteca "Mario Valenzuela" de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, Bogotá.
3. Tenemos un ejemplo no periodístico de narración de la atención de la emergencia, hecha por un médico, el doctor Héctor Orduz Camacho, del Comité de Emergencia y Desastres de la Policía Nacional, quien estuvo dirigiendo el equipo de atención de la emergencia en la población de Guayabal, Tolima: *Veinte años después...Un relato patético. Nov. 13-15, 1985* (inédito). Para tener acceso a este texto, puede comunicarse a la siguiente dirección electrónica: [aorduz@cablenet.com](mailto:aorduz@cablenet.com)



ser larga (a veces se puede demorar varios años y hasta décadas) es la reconstrucción, que no suele ser captada ni seguida por los medios: esta etapa suele ser un esfuerzo silencioso que tiene muchas alternativas y dificultades.

Personalmente participé en la etapa de reconstrucción, coordinando durante cinco años (1985-1990) a un equipo de voluntarios<sup>4</sup> que acompañó a varios grupos de damnificados ubicados en las poblaciones de Ambalema (Tolima) y Cambao (Cundinamarca).<sup>5</sup>

El impacto directo del deshielo del volcán del Ruiz lo recibieron varias poblaciones: Armero que fue el centro geográfico impactado por dos avalanchas que se vinieron por el río Lagunilla y arrasaron la población la noche del 13 de noviembre de 1985; la ciudad de Honda, en Tolima, también recibió un impacto grande a través del río Gualí; y Chinchiná (Risaralda), por la otra vertiente del volcán del Ruiz, recibió el impacto a través del río del mismo nombre, con un saldo de 2.000 muertos.

Otras poblaciones y sus áreas rurales no recibieron el impacto físico de la avalancha, sino el impacto del desvertebramiento social y económico: en Tolima, las poblaciones de Mariquita, Guayabal, Lérica, Ambalema, Fresno, Padua, Herveo, Murillo, Líbano, Falan, Palocabildo, Frías, San Pedro; y en Cundinamarca, desde Cambao y San Juan de Rioseco.

De noviembre de 1985 a julio de 1986, para el viajero que pasaba por el norte del Tolima, y más en concreto, por el Valle de Armero, el panorama era desolador y lóbrego: bailaderos cerrados, puestos de vigilancia, carros de la Cruz Roja, carro-tanques de transporte de agua potable. El contraste más fuerte era al llegar a la antigua Armero: en el fondo resaltaba el verde de las montañas, con algunas figuras grotescas de origen volcánico. Al bajar la vista, aparecía el gran arenal que sustituyó a la ciudad de Armero, con sus árboles desnudos y esqueléticos; los “valancheros” o buscadores de cosas

4. El equipo de voluntarios estuvo conformado por personas de distintas instituciones: tres hermanas de la Compañía de María, tres profesoras del Liceo Segovia (Bogotá), una estudiante de último año de Trabajo Social de la Universidad Nacional, dos estudiantes de Filosofía de la Universidad Javeriana.
5. Sobre el número de muertos y damnificados por esta tragedia no hay estadísticas exactas. Generalmente se calculan alrededor de 20.000 a 25.000 muertos, 3.000 sobrevivientes, 30.000 damnificados directos, y 150.000 damnificados indirectos. Nuestro trabajo se realizó con sobrevivientes y damnificados directos.



perdidas, en el barro; las ruinas semidestruidas de almacenes de respuestas, heladerías, y el hospital, relleno de barro.

### **¿PUDO EVITARSE LA TRAGEDIA?**

Es la pregunta que todo el mundo se hace, después de que ha pasado un accidente o una tragedia. Y, esta pregunta se planteó insistentemente en Armero, en su momento. Los volcanes –de diferentes tipos– son una amenaza, y aun cuando se estudien y se conozcan cada vez más por los geólogos, que pueden evaluar probabilidades, siempre queda un gran porcentaje de probabilidad imprevisible.

161

El volcán del Ruiz, en la zona de Armero, hizo varios anuncios espaciados en el tiempo. El 12 de marzo de 1595 aparece registrada la primera avalancha, con destrucción de tierras y propiedades, pero sin pérdida de vidas, pues no era zona poblada. A los dos siglos y medio, en 1845, aparece registrada otra avalancha que produce la primera tragedia, al cobrar mil vidas humanas (cfr. Orduz, 2005: 5). A los 140 años ocurre la tercera avalancha registrada (13 de noviembre de 1985) y la segunda tragedia en una zona ya muy poblada.

En las tragedias humanas producidas por fenómenos de la naturaleza, en parte previsible, las “culpas” se asignan por la falta de previsión: este fue el caso de la tragedia de Armero. Se criticó fuertemente la imprevisión y desorganización de los que tenían a cargo el control técnico del volcán: la falta de una firma que produjo el retiro de los técnicos extranjeros, el daño y no control de algunos de los aparatos, la certeza que tenían los técnicos de que algo iba a pasar pronto; también la falsa seguridad de los que tienen la información en los medios de comunicación y el control social: locutores, dirigentes políticos y religiosos.

También jugó un papel importante (como ordinariamente sucede) la resistencia de la mayoría de la gente a abandonar sus bienes, adquiridos con tantos años de esfuerzo –a veces, por generaciones– y dejarlos en manos de los posibles saqueadores que aprovechan las circunstancias de emergencia.

Una vez ocurridos los accidentes y las tragedias, se empieza a pensar en lo que “hubiera sido posible y no fue”. Nunca se pueden prever totalmente ciertos fenómenos naturales (erupciones, tsunamis, huracanes, avalanchas,

GERMÁN NEIRA F., S.J.



etc.), pero es posible aprender a tomar algunas precauciones. Sin embargo, el aumento gradual de población –generalmente pobre– en sitios de riesgo es algo que difícilmente es controlable y dificulta mucho los procesos de prevención. Tal vez se puedan mejorar muchos aspectos preventivos, pero los accidentes y las tragedias, por lo general, nos toman desprevenidos.

162

### **LA RUPTURA DEL TEJIDO SOCIAL: COMPLEJIDAD DE UNA RECONSTRUCCIÓN**

Después de la pregunta sobre la previsibilidad, el interrogante que surge después de sucedidas las tragedias, es el siguiente: ¿Por qué la reconstrucción humana posterior es tan difícil, y, en muchos casos, tan prolongada?

En el pasado año (2005) tuvimos en varias regiones del mundo fenómenos naturales devastadores: el tsunami, que en el Océano Pacífico inundó las playas de Indonesia, Tailandia, Sri Lanka e India, con un balance de más de doscientos mil muertos; los huracanes del Mar Caribe, que azotaron a Cuba, Haití, República Dominicana y Estados Unidos. El Katrina arrasó la antigua ciudad de Nueva Orleans, creando una destrucción y un caos impredecibles.

La ciudad de Armero fue destruída en su totalidad a los noventa años de su fundación. La mayoría de las ciudades grandes han sido en sus comienzos pequeños caseríos, y con el paso de los años van creciendo y progresando. Esto lo podemos constatar, haciendo una historia de las ciudades: cuanto más antiguas, mayor es la posibilidad de seguir con cuidado sus procesos de acumulación de progreso y creación de dinamismos culturales.

El progreso (técnico, económico, social y político) se va acumulando: cada generación aporta algo a las realizaciones de las anteriores; en este sentido, el progreso es lento y acumulativo. Por lo general, el progreso lo impulsan las personas, grupos e instituciones que intentan responder creativamente a los problemas y necesidades que afectan a las personas, a los grupos y a los procesos humanos: si las respuestas inteligentes se van acumulando, tenemos progreso (Lonerган, 1985: 103).

Un desastre natural rompe de repente este progreso acumulado que bien podemos llamar de orden social; destroza los resultados de esfuerzos y colaboraciones complejas de años y de siglos. Nos acostumbramos a estar

---

LA TRAGEDIA DE ARMERO A LOS 20 AÑOS: TRIGO Y CIZAÑA



montados en el último piso del gran edificio del progreso, y no caemos en cuenta de los años y siglos de esfuerzos de las generaciones precedentes para construir el bien de orden social que usufructuamos.

Por eso, cuando un fenómeno natural (o también social, como la guerra) destruye gran parte de la construcción del bien de orden social, la reconstrucción de este orden en poco tiempo es difícil, y, a pesar de los esfuerzos, puede tomarse varios años. Un ejemplo es la reconstrucción europea después de la segunda Guerra Mundial.

Un diagrama de los dinamismos implicados en la estructuración del bien humano, del cual el bien de orden social es una parte, nos puede ayudar a comprender la complejidad de su creación, y también la dificultad de su reconstrucción (cfr. Lonergan, 1988: 52).<sup>6</sup>

**Cuadro 1: Estructura del bien humano**

<i>Individual</i>		<i>Social</i>	<i>Fines</i>
Potencialidad	Orientación		
Libertad	Orientación Conversión	Relaciones personales	Valor terminal
Plasticidad perfectibilidad	Desarrollo Habilidad	Institución, función, tarea	Bien de orden social
Capacidad necesidad	Operación	Cooperación	Bien particular

Complejidad →

Finalidad ↑

Tenemos en la estructuración del bien humano tres fines principales, articulados en toda construcción histórica del mismo bien: el bien particular, el bien de orden social y los valores terminales. Es importante distinguirlos brevemente:

- El bien particular es el que satisface alguna necesidad particular de un individuo, en un tiempo: la comida hoy para mí, el agua hoy para mí.
- El bien de orden social consiste en la satisfacción estable de alguna necesidad, para todos: supone una organización social grande y la

6. Modifico el esquema presentado por B. Lonergan, al invertir el orden de los fines, y facilitar con ello una mejor comprensión del lector. Lo que Lonergan llama "bien de orden", yo lo denomino "bien de orden social". Añado también las direccionales de finalidad y complejidad.



recurrencia estable de este bien para todos los que lo necesitan: el agua en Bogotá para todas las personas de todos los barrios.

- El valor terminal cualifica la orientación del bien de orden social y supone una jerarquización de valores humanos fundamentales: personales, sociales, culturales y religiosos. Las diferentes jerarquizaciones o acentuaciones originan diversas calidades del bien de orden social: la sociedad soviética, la sociedad norteamericana, la sociedad cubana, etc.

La generación de cada tipo de bien es un proceso creativo complejo que se puede considerar en los dinamismos personales o en los dinamismos sociales. Para la creación de un bien particular es necesario detectar la necesidad y tener la capacidad creativa de resolverla; al mismo tiempo, hay que poner esta capacidad en acto. La creación de cualquier bien particular supone siempre formas de cooperación social (los individuos son limitados en sus posibilidades).

La creación de un bien de orden social supone que las cosas y las situaciones sean perfectibles, que puedan mejorar; supone también muchas habilidades en los individuos y grupos, y la posibilidad real de desarrollo; supone, por su complejidad, una división social del trabajo a través de instituciones que organizan las funciones y tareas de personas y grupos.

La realización de valores terminales supone el ejercicio de la libertad individual y social (donde no existe libertad, se recortan y se desintegran los valores); en este sentido, la realización de verdaderos valores supone una orientación, y supone también procesos de conversión y autotranscendencia personal. Dado que el factor más importante en la generación de valores son las personas (valor originante), las relaciones personales tienen especial importancia en los procesos humanos.

Tanto en una situación de desastre y tragedia, como en la situación de la reconstrucción humana subsiguiente, está implicada (como posibilidad de progreso y también de decadencia) la estructura del bien humano.

Cualquier persona, grupo o institución que haya trabajado por un tiempo con damnificados, puede darse cuenta de los problemas que los afectan. Se puede hablar de una sintomatología común a todo tipo de damnificados; hay también aspectos particulares según sitios y regiones. Me voy a limitar a lo que fuimos detectando en el proceso de reconstrucción después de la tragedia de Armero.



## **DAMNIFICADOS POR EL VOLCÁN DEL RUIZ Y DAMNIFICADOS POR LA VIDA**

Los supervivientes del casco urbano de Armero, después de la tragedia, no fueron más de tres mil. Entonces, ¿de dónde salieron los treinta mil damnificados que aparecieron después? Hubo muchos damnificados directos, sobre todo, en las veredas y caseríos aledaños. También llegaron centenares de personas de sitios lejanos a la tragedia, que algunos expertos han llamado “sobrevinientes” –que vinieron a acompañar a los sobrevivientes– y que son gente muy pobre y terriblemente necesitada. Hacer un censo real de damnificados era prácticamente una tarea imposible, a no ser que se hubiera logrado acordonar desde el comienzo esa zona tan extensa e irregular (tarea también imposible).

La mayoría de los damnificados directos no tenían identificación, pero sabían de memoria el número de su cédula. Como era difícil distinguir entre damnificado y damnificado, el proceso de carnetización organizado por Resurgir –la entidad encargada de administrar los recursos nacionales y extranjeros para la reconstrucción– se basó en la información que suministraba cada persona o familia: el carné de damnificado daba el derecho a participar en los diversos programas de ayuda y reconstrucción organizados oficialmente y era el documento exigido por las entidades donantes. En este sentido, oficialmente “damnificado” era quien portaba el carné expedido por Resurgir.

Si hubo una avalancha del volcán del Ruiz, también hubo una avalancha de damnificados (unos reales, otros asimilados por su pobreza) que ocuparon los diversos campamentos y participaron en los programas de ayuda.

Lo que está detrás de todo esto es la pobreza. Una cosa es común a todos los desastres del tercer mundo (el mundo subdesarrollado o en desarrollo) en donde la mayoría de los desastres naturales ocurren. La vulnerabilidad de los pobres está dada porque viven en sitios de urbanización precaria, porque viven en sitios de construcción defectuosa (estoy hablando de un panorama más general de los desastres naturales, incluyendo terremotos, etc.). De todas maneras la gente que ha sido pobre es más vulnerable a un desastre de esta magnitud. (Santacruz, 2005)

El carné de damnificado creó en los programas de ayuda un sector social con ciertos derechos y privilegios sobre los que no lo tenían. En el campamento de damnificados que asesoramos en Cambao surgieron algunos problemas entre los damnificados por la avalancha y los damnificados por la vida (tan pobres y necesitados como los primeros).

---

GERMÁN NEIRA F., S.J.



Al asignar las casas del nuevo barrio El Progreso (Cambao) había cien cupos disponibles. El acompañamiento de año y medio, en contacto con tres grupos de origen diferente –San Jorge, Santuario y Armero– nos había dado un conocimiento suficiente para hacer las asignaciones, de modo que ninguno de los que quería su casa quedara por fuera.

Nos dimos cuenta de que era posible ayudar a tres familias que no tenían carné, pero que estaban igualmente damnificadas por la vida de pobreza común a las poblaciones ribereñas del río Magdalena. Hablamos con la entidad donante (Servicios Católicos del Canadá) y las aceptaron. Cuando los damnificados del campamento se enteraron de que se habían asignado casas a esas tres familias, hicieron lo posible por sacarlas y pusieron todos los obstáculos para impedir su entrada en el programa de vivienda: llegaron a inventar el chisme de que los damnificados de Lérida venían como un ejército a desalojar del barrio a los damnificados “usurpadores” (esa noche todo el mundo se encerró en sus casas a las ocho de la noche).

### EL SÍNDROME DE ESTRÉS POSTRAUMÁTICO

Hay un trauma psíquico que los especialistas llaman *síndrome de estrés postraumático clásico*. En una investigación hecha durante los seis primeros meses con supervivientes de la tragedia de Armero, los síntomas de ese trauma se manifestaban en 42%.<sup>7</sup> Es una situación semejante a la coyuntura que sigue después de una explosión nuclear: se rompe la familia, se acaba el entorno ordinario que acompaña la vida (casa, animales, hábitos ordinarios, etc.) y la persona queda desubicada, aterrada y traumatizada.

El síndrome de estrés postraumático clásico se caracteriza por la constante reviviscencia del evento traumático, por constantes pesadillas en las que el sujeto, una y otra vez, sueña con lo que ocurrió durante el desastre. Eso se acompaña de síntomas de ansiedad, de síntomas depresivos, una mezcla de síntomas depresivos y ansiosos. Todo esto asociado con un estado de hiperalerta, una tendencia muy alta al sobresalto: por cualquier ruido; por ejemplo, cuando en Armero (y todavía hoy en Lérida) se iba la luz, la gente empezaba a gritar, porque

7. La investigación fue realizada por el doctor Hernán Santacruz, vicepresidente de la Sociedad Colombiana de Psiquiatría y profesor en la Universidad Javeriana, en asocio con el doctor Bruno Lima, profesor de Psiquiatría Social y Comunitaria en John Hopkins (Baltimore). La investigación trataba de identificar las dificultades mayores de salud mental que los supervivientes tenían; se realizó en campamentos de damnificados durante los seis primeros meses después del desastre.



asociaba la ida de la luz con la avalancha (ese día, diez minutos antes de la primera avalancha o bombada, la luz se fue).<sup>8</sup>

La mitad de los afectados por este estrés empiezan a mejorar espontáneamente al cabo de cuatro o seis semanas. Sin embargo, cuando se prolonga mucho la estadía en los campamentos provisionales (dos, tres años), sin solucionar los problemas, aumenta considerablemente este estrés: es el caso del campamento “Guillermo Páez”, en Lérida, que a los dos años y medio de la tragedia albergaba todavía a 1.500 damnificados, cuyo estrés había subido al 62% (cfr. Santacruz, 2005).

### LOS CAMPAMENTOS: UN SUFRIMIENTO PROLONGADO

Toda familia y toda comunidad tienen un entorno estable que les da seguridad y les permite solucionar sus necesidades vitales con cierta autonomía. Cuando se rompe este entorno –como es el caso de los damnificados por la tragedia de Armero u otras tragedias naturales– lo provisional e inestable es lo normal: familias destrozadas parcialmente, sin vivienda, sin los elementos ordinarios –cuarto, sala, cocina–, sin comida, sin trabajo, sin transporte... Es una situación de invalidez semejante a la del niño pequeño, a la del enfermo o el anciano.

La situación, simbolizada por las carpas como vivienda transitoria, refleja una provisionalidad obligada: se borró el pasado, el presente es una emergencia, y las soluciones para un futuro mejor no son claramente previsibles. Algunos párrafos de un informe a Cáritas Internacional elaborado por la comunidad de damnificados de Dos Ríos (Cambao) narran brevemente algo de esta situación:

Con la avalancha del volcán del Ruiz que destruyó a Armero a través del río Lagunilla, nuestra situación se vio afectada y nuestras vidas continuamente amenazadas por una nueva avalancha, por vivir al lado del río Lagunilla (en la vereda de Rastrojos, Ambalema). Al pasar por Armero y destruirlo, el río cambió

8. Hernán Santacruz, intervención en la entrevista “La tragedia de Armero, veinte años después”, realizada por el doctor Julio Durán en el programa “La vida es salud”, transmitido los domingos (10 a.m.-12 m.) por la cadena radial RCN, Bogotá, 6 de marzo de 2005. Transcripción hecha por Germán Neira, S.J., de la grabación personal realizada por Ana Milena Cervera. El doctor Hernán Santacruz, profesor en la Universidad Javeriana, fue coordinador docente de las prácticas de residentes y estudiantes de Medicina, Psicología y Terapia Ocupacional, en el Hospital Mental de Armero desde el año 1976 hasta el día de la tragedia (13 de noviembre de 1985), cuando el Hospital quedó totalmente destruido.



de cauce; el que pasaba al lado nuestro se secó: no teníamos, entonces, agua para tomar, ni agua para regar los cultivos de tomate, maíz y ahuyama que teníamos. En la región no hubo más trabajo en las fincas, pues éstas resultaron afectadas por la avalancha. Cada noche la pasábamos en vela porque no sabíamos a qué horas se iba a venir la avalancha, y teníamos que salir corriendo a un monte que estaba a un kilómetro de distancia.

Fuimos evacuados con nuestras familias a un sitio relativamente cercano al sitio donde teníamos nuestras casas (a unos tres kilómetros), que era más seguro en el caso de que se viniera una nueva avalancha. Este sitio quedaba a siete kilómetros de Cambao sobre la carretera que viene de Armero en una finca que en ese sitio se llama "Cerritos".

La Cruz Roja nos dio una carpa para cada familia y allí hicimos el campamento en que duramos prácticamente un año, con bastantes incomodidades porque no había servicios, y el agua había que recogerla en una acequia que pasaba un poco lejos. Recibíamos cada semana el aprovisionamiento de agua potable a través de un carro-tanque del Gobierno. Recibimos algunas ayudas para alimentación y algo de vestuario, pero el problema de la subsistencia de nuestras familias no se solucionaba: los pedazos de tierra que teníamos eran temporalmente improductivos por la falta de agua, y tampoco había trabajo en la región.

A pesar de las incomodidades de esta etapa, tuvo para nosotros algo muy positivo: teníamos que convivir mucho y resolver muchos problemas comunes. Los que resultaron más beneficiados con este tipo de vida más comunitaria fueron los niños, que se hicieron más despiertos y más colaboradores (Comunidad de Dos Ríos, 1988)<sup>9</sup>

Se supone que los campamentos van a acoger por un corto tiempo a la gente que ha quedado sin nada después de una tragedia natural. Sin embargo, la realidad es que los campamentos se vuelven eternos: la gente puede pasar dos, tres, cuatro años viviendo en condiciones que fueron inicialmente diseñadas –con las prisas de las emergencias– para acoger a personas sin techo, por unas semanas, o por unos meses.

La monotonía de una vida provisional, en la que un día se parece al otro, y en cuyo horizonte no se vislumbra ninguna luz de solución para los problemas, va creando inseguridad, incomodidad, hastío de vivir. Cuando la

9. Esta comunidad de damnificados tuvo, en esta temporada de las carpas, dos aspectos positivos que ayudaron mucho: se trataba de una comunidad veredal pequeña (18 familias) en la que todos se conocían y habían convivido por largo tiempo. Además tuvieron en ese lapso un líder comunitario extraordinario: don Lucio Méndez, un campesino de 60 años, quien tenía mucho sentido comunitario y gozaba de gran autoridad entre todos. Al morir don Lucio, el 14 de marzo de 1988, en un accidente de motocicleta, la comunidad quedó sin rumbo y se desorganizó.



vida va perdiendo sentido empiezan a surgir ciertos instintos primarios que se van desordenando: agresividad hacia los demás, intolerancia, desorden sexual, falta de respeto mutuo, etc.

Citamos antes el caso del campamento “Guillermo Páez” de Lérida en el que los síntomas de estrés postraumático habían aumentado, a los dos años y medio, al 62% (cuando en los primeros meses era del 42%). Todo esto se explica por vivir y seguir viviendo en condiciones precarias de hacinamiento, de violencia, de desesperanza, de ausencia de trabajo.

Los campamentos, cuanto más grandes, se vuelven sitios sumamente desagradables. Se vuelven sitios de violencia, de desorden. La ruptura del tejido social se acompaña de la ruptura de una cosa muy importante: la ruptura del control social, que desaparece. La gente que está en los campamentos muy frecuentemente no se conoce. Cada uno está en un sitio precario, una carpa que da intimidad para la mirada de los otros, pero no da intimidad sonora (por ejemplo). Los materiales con los que la gente intenta guarecerse son materiales de mala calidad: plásticos, cartones, latas, a veces sacados de los mismos restos de las casas destruidas.

Todo lo que uno pueda decir respecto de la planeación de soluciones a los desastres tiene que enfatizar que, mientras menos tiempo esté la gente en campamentos, mejor para todos; porque esos sitios son sitios atroces. Las organizaciones comunitarias que intentan construirse dentro de los campamentos no tienen nunca mucha firmeza ni solidez. Hay una constante en el comportamiento social: la desconfianza de la gente, la desconfianza de unos con otros, la desconfianza en los que ayudan, la desconfianza en la expectativa de salir algún día de allí.

Los jóvenes, los chicos, los adolescentes se perturban enormemente, los embarazos tempranos pululan; las acciones violentas, los golpes, los robos, las agresiones son cada vez peores. Ese es el segundo desastre que tiene mucha menos publicidad que el primero. El dolor se vuelve una cosa cotidiana, permanente, desgastante y abrumadoramente dañina para las personas que están allá. (Santacruz, 2005)

## FACTORES DE PROGRESO Y DECADENCIA

La vida humana, tanto personal como social, es un misterio de luz y sombra que siempre nos cuesta trabajo describir: existen la bondad y la maldad, el progreso y la decadencia, la gracia y el pecado. La vida humana no es una línea recta, sino una aventura, un drama que en cada momento tenemos que ir describiendo y no tenemos nunca totalmente resuelto. Esta ambigüedad de la vida la vivimos en forma menos alarmante en tiempos que llamamos normales; y la vivimos con angustia y extrañeza cuando algún hecho



inesperado (tragedia natural o social) nos hace experimentar más vivamente las fragilidades e incoherencias de la vida humana.

Los desastres naturales, los terremotos, las inundaciones, las avalanchas ponen en evidencia lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Lo mejor de la capacidad de ayuda y también lo peor de la capacidad de depredación. No se puede olvidar que en la misma noche del desastre (de la noche del 13 de noviembre al amanecer del 14 de 1985) ya había gente saqueando, ya había gente despojando a los heridos de sus joyas. (Santacruz, 2005)

Autenticidad e inautenticidad humanas y dinamismos de progreso y decadencia sociales están íntimamente unidos. El progreso proviene de la recurrencia de actos humanos bien realizados que implican –en las personas– un psiquismo sano, la experiencia y atención a los datos, intelecciones bien realizadas, juicios de hecho que son coherentes con la realidad, decisiones bien tomadas, y la disposición a interesarse por los demás, unida a un dinamismo de amor benevolente y eficiente.

La decadencia se origina en actos humanos deficientes o desviados: neurosis que desintegran las personas y grupos; en el nivel de la experiencia, la falta de atención y las distracciones; las no-intelecciones que se convierten en estupidez (evasiones de la inteligencia); los juicios de hecho que no corresponden a la realidad; las desviaciones del egoísmo individual y de grupo que se cierran al interés por los demás.

En la interioridad del sujeto y en el mundo social, los llamados a la autenticidad y al progreso, respectivamente, se ven amenazados por una serie de aberraciones que los conducen hacia la conflictividad irreductible; por esto caen en el lugar de la inautenticidad y la decadencia. (Mejía, 2005: 163)

En el proceso de reconstrucción de la situación de los damnificados de Armero (como en cualquier tragedia humana) se van mezclando continuamente en las acciones de las personas, grupos e instituciones –tanto de damnificados como de agentes de reconstrucción– el trigo y la cizaña, la autenticidad y la inautenticidad, el progreso y la decadencia, que van planteando alternativas muy diferentes en la solución de los problemas (Neira, 1986: 1-3).

Voy a tratar de hacer un breve recuento de los factores<sup>10</sup> dinamizadores o agentes de las acciones concretas que se pueden considerar de progreso

10. En el sentido castellano que sigue al latino de “autor”: el que ejecuta una cosa o es causante de ella.



o decadencia en los procesos de reconstrucción. Como comprenderá el lector, no es posible hacer una historia muy armada de estos procesos (sería necesaria una investigación muy amplia y difícil), sino ilustrar con algunos ejemplos ciertos dinamismos encontrados.<sup>11</sup>

## FACTORES DE DECADENCIA

171

La decadencia se origina por el mal funcionamiento de personas, grupos e instituciones que no logran ser auténticos en su operación humana y se desorientan por causa de sus desviaciones operativas (Loneragan, 1988: 58-60; 1999: 243-253; 276-291). Esta situación indica claramente la necesidad de una conversión humana tanto personal como social.

*Las neurosis o sesgos dramáticos* se producen por desórdenes en los impulsos neurales que no logran ser bien seleccionados y orientados. Se trata del sujeto que se desordena en su mundo simbólico (imágenes y sentimientos). Lo que llamábamos antes el síndrome de estrés postraumático produce en las personas recuerdos de imágenes trágicas que se convierten en pesadillas nocturnas, falta de sueño, angustia; la inseguridad de la situación produce estrés y agresividad.

En un campamento una señora con estos síntomas llegó a un grado tal de agresividad que por un problema relativamente banal hirió al panadero con un cuchillo. La trasladaron a otro campamento y, luego, a la primera etapa de un barrio. Al principio estuvo más bien callada; luego se convirtió en una líder que se caracterizaba siempre por estar en contra de todo. Más tarde fue manipulada por algunos políticos que entraron al nuevo barrio sin haber puesto un ladrillo en favor de los damnificados, pero que estaban interesados en hacer oposición a las instituciones que habían financiado las casas del barrio.

En un campamento un señor joven que vivía con la mamá, una hermana y una sobrina, los domingos, con lo poco que podía ganarse con algunos trabajos, se emborrachaba hasta perder el sentido. El barrio incipiente tenía

---

11. Como esta memoria no pretende ser una denuncia de las cosas mal realizadas, las personas e instituciones relacionadas con aspectos que se consideran negativos conservarán siempre la reserva del anonimato; en cambio, las personas e instituciones que presentan realizaciones positivas tendrán, dentro de lo posible, nombre propio, ya que se presentan como testimonios.



unos baños comunes que servían a cien familias. En un momento de ira alcoholizada tomó un hacha y destruyó todas las puertas de los baños y las duchas comunes. Alrededor de quinientas personas quedaron sin poder utilizar los servicios y no fue posible, por falta de sentido comunitario, arreglarlos. Todo el mundo hacía sus necesidades a la orilla de un río y se bañaba como podía.

*Las evasiones de la inteligencia práctica* se dan cuando en una situación concreta no se produce un acto de entender adecuado que elabore una respuesta coherente con la situación que se quiere resolver, ya sea por falta de atención a los datos de la situación, o por falta de comprensión. Una entidad internacional de ayuda a los damnificados se especializó en detectar corrientes superficiales de agua y perforar pozos para suministro de agua potable en sitios en que grupos de damnificados carecían de este servicio. Como tenían que perforar una determinada cantidad de pozos por semana, en una vereda perforaron uno donde no había agua, y otro donde el agua que salía era salada.

En una finca en que se asentaron veinte familias de damnificados había necesidad de encontrar un sistema de abastecimiento de agua para las casas. Los campesinos, conocedores de la región, sugerían que se perforara un pozo al lado de cada casa, pues había abundancia de corrientes de agua superficiales. Los ingenieros de la institución ejecutora del proyecto se empeñaron en sacar agua de un río que pasaba a cien metros del caserío. Construyeron un inmenso tanque de ciento veinte metros de altura, e hicieron un embalse en el río para bombear el agua al tanque mediante una motobomba eléctrica. El problema se presentó en verano cuando el río prácticamente se seca por la poca corriente de agua. En el presente los campesinos del caserío cargan, en burros, agua del río Magdalena.

Una entidad encargada de repartir a damnificados ropa donada en otros países y en ciudades de tierra fría de Colombia, llegó una mañana a un campamento de damnificados ubicado en la carretera que va de Armero a Cambao. Sus funcionarios traían una volqueta llena de ropa: la vaciaron en el piso, hicieron firmar el documento de recibo y se fueron. La temperatura media de estas regiones a orillas del río Magdalena sube a 25 y 30 grados centígrados. Pero a ese campamento llevaron vestidos y abrigos de paño, suéteres, corbatas, casi todos de colores oscuros. Los damnificados utilizaban



siempre ropa muy ligera a causa del calor ribereño. Los niños se pusieron a jugar con la ropa de paño y al final le prendieron fuego.

Estos casos ilustran lo que podríamos llamar “mentalidad burocrática”, cuando en las instituciones el cumplimiento de los objetivos se revisa sólo mediante planillas y no de acuerdo con la solución de las necesidades de las personas a quienes se quiere ayudar. Se da una evasión de la inteligencia práctica y las posibles soluciones se convierten en estupidez (el acto inteligente, que responde a la situación, no se da).

En las decisiones sobre la reconstrucción posterior a la tragedia tal vez predominaron, en los entes políticos creados por el Gobierno, las soluciones a corto plazo, motivadas por intereses de grupos políticos particulares. Así, se tomó la decisión de “reconstruir” a Armero en Guayabal y en Lérída, realizando enormes programas de vivienda en estas poblaciones. Tal vez hubiera sido mejor crear nuevos asentamientos en diversas ciudades de Colombia, de modo que no quedara concentrado –por razón de la vivienda– tanto pobre, en una región donde la industria y el comercio se redujeron y quedaron limitados con la tragedia.

Lérída se convirtió, en gran parte, en una ciudad “fantasma”, pues mucha gente tuvo que emigrar por falta de trabajo. La multiplicación de microempresas fue una solución provisional: éstas funcionaron mientras tuvieron subsidios, pero la mayoría no pudo subsistir por falta de experiencia empresarial y por falta de mercado.

*No integración o distorsión de valores.* En el ámbito de la responsabilidad y de las decisiones, tanto en el nivel personal como en el nivel social, se da una escala de valores. En una reconstrucción social necesariamente predominan los valores sociales; sin embargo, siempre hay que tener en cuenta –si se quiere conservar un sentido humano pleno– los valores personales y los valores culturales.

En el ámbito de los valores sociales se debe dar una dialéctica –cuyo ideal es la relación equilibrada– entre la inteligencia práctica que quiere resolver los problemas concretos y la intersubjetividad de las relaciones personales. Muchas entidades de ayuda trataron de resolver los problemas de los damnificados creando una red inmensa de relaciones para aportar cosas (todas necesarias): ropa, comida, agua potable, carpas, casa, etc.



Sin embargo, se notaban dos estilos de promoción: uno aportaba las cosas, pero no tenía en cuenta la necesidad de apoyo y relación personal de damnificados que pasaban a ser números y sólo receptores pasivos; otros establecían claramente una relación personal e implicaban a los damnificados como agentes activos en la búsqueda de soluciones. Las entidades que no solamente aportaron cosas, sino implicaron a los damnificados en los procesos de solución, tuvieron mejores resultados.

En la cultura ribereña del Magdalena, donde las posibilidades y los derechos los tienen claramente los hombres –cultura “machista”–, las mujeres tienen muchos deberes y pocos derechos. En un proyecto comunitario de parcelación en una sociedad en que predomina la unión libre, incluimos a cada hombre cabeza de familia con su compañera, de modo que los dos fueran propietarios y participaran con iguales derechos en las decisiones de la empresa. Una entidad asesora se hizo cargo de acompañar al grupo, y lo primero que hizo fue sacar a las mujeres de la lista de la empresa, de las reuniones y de la participación en la empresa. Con esto se siguió promoviendo un desequilibrio sociocultural en la participación social de las mujeres.

*Egoísmo individual y grupal.* Uno de los sesgos más perniciosos –aunque siempre presente– en cualquier actividad humana social es el egoísmo, tanto personal como grupal, que es una de las fuentes principales de la decadencia. La persona egoísta sólo se hace las preguntas que se refieren a su bienestar personal y excluye las preguntas que se refieren al bienestar de los demás. El grupo egoísta sólo piensa en los beneficios del propio grupo de pertenencia y excluye de su horizonte las preguntas por los beneficios para otros grupos.

En los días siguientes a la tragedia de Armero, un grupo de jornaleros logró salvarse de la avalancha que rellenó el caserío de la hacienda en la que trabajaban. Se instalaron provisionalmente en un pequeño campamento, en un pueblo cercano, sin comida, sin colchones, sin cobijas, con muchas incomodidades. Llegó en helicóptero uno de los patrones de la hacienda: los jornaleros pensaban que venía a ayudarles con algo; quedaron muy abochornados cuando se dieron cuenta de que venía a reclamarles por su ausencia en los trabajos de la hacienda y a amenazarlos con la pérdida del trabajo.



Cuando se trató de hacer un programa de vivienda para los damnificados de un campamento, ocurrió un fenómeno curioso: los dueños de los terrenos donde se podía adelantar la construcción del nuevo barrio subieron el precio de los mismos de 300.000 a 1.200.000 pesos. Esto hizo que la compra de esa tierra se retrasara más de seis meses, por no tener el dinero que se necesitaba. Se trató de un caso de especulación con la necesidad de los damnificados.

La Cruz Roja, en uno de los campamentos, encargó a un grupo de señoras del grupo de damnificados para administrar los mercados utilizados para la cocina comunitaria. Las señoras, que tenían la llave de los armarios del mercado, por las noches, cuando nadie se daba cuenta, sacaban buenas cantidades de alimentos y se las llevaban para las carpas de sus familias.

En un campamento en el que todas las personas eran prácticamente pobres, un hombre empezó a recoger dinero porque su mamá acababa de morir en un caserío cercano y no tenía cómo pagar los gastos del funeral. Muchos sacaron algo de lo poco que tenían y colaboraron para esta necesidad. A los pocos días se supo que la señora madre del que recogió el dinero gozaba de buena salud en otro caserío.

En una empresa comunitaria constituida por damnificados, al año y medio de la tragedia, entraron veinte familias. Se hizo el proceso de organización: presidente, secretario, fiscal, tesorero. El tesorero manejaba también el ganado. Se habían vendido varias cabezas por unos tres millones de pesos: al regresar del negocio el tesorero fue "asaltado" en el pueblo y le robaron el dinero. A los ocho días el tesorero-asaltado se salió de la empresa, y más tarde se supo que se había tratado de un auto-asalto. El perjuicio para esta empresa comunitaria fue inmenso.

En otra empresa comunitaria de jornaleros, después de muchos trabajos para organizarse y obtener la donación para comprar una finca a pocos kilómetros del pueblo, entraron a la junta directiva dos jornaleros hábiles para las relaciones y un poco más preparados. Manejaron las relaciones con las entidades, fueron sacando poco a poco a los demás jornaleros compañeros suyos y se quedaron con la finca. Todo el esfuerzo que se hizo terminó en un fracaso, pues lo que se pensaba podría ser una ayuda para que unas veinte familias de jornaleros tuvieran propiedad y trabajo estable, terminó –en diez años– como propiedad de unos pocos que han dilapidado el capital y tampoco han logrado progresar.



Un señor estuvo regalando leche en polvo a los damnificados, pocos días después de la tragedia. Pero lo más importante eran las fotografías que se hacía sacar en cada acto de regalo, para poder publicarlas como propaganda en una revista o periódico. Una entidad internacional de socorro se convirtió en un ente financiero que llenó de vallas todas las carreteras y caminos y se mostró exageradamente interesada en la propaganda.

En un barrio de una pequeña población, al año de la tragedia, se empezaron a construir soluciones de vivienda para cien familias damnificadas. La Cruz Roja Alemana estaba entre los donantes del dinero para la construcción. Cuando el barrio estaba prácticamente construido, llegaron de una ciudad cercana unos políticos que el día de la elección de junta directiva en el barrio lograron hacer poner en la junta a gente que ellos habían preparado y que podían manipular. En Navidad regalaron unos muñequitos y dulces a los niños, se dedicaron a atacar a las personas que estaban coordinando el proyecto y dividieron a la gente.

El día de la inauguración del barrio se había colocado una silla para que se sentara el director de la Cruz Roja Alemana, donante del dinero para cincuenta casas. Antes de que llegara el alemán, se sentó ahí el señor político, diciendo que él era el representante del pueblo y que tenía derecho a sentarse en la silla principal. Los organizadores del evento tuvieron que poner al lado otra silla para el director de la Cruz Roja. A causa de la actividad de estos políticos, la gente se dividió y no se pudieron realizar los proyectos comunitarios previstos.

Los casos narrados nos hacen caer en cuenta de la necesidad de conversión moral tanto en personas como en grupos. Cuando en esto no se dan dinanismos de autotrascendencia moral en que se busquen y promuevan valores auténticos, como la atención y el cuidado por los demás, se van creando factores de decadencia social y cultural.

## FACTORES DE PROGRESO

Los factores de progreso son las personas, grupos e instituciones que colaboran inteligentemente con los procesos de reconstrucción social, al aportar sus habilidades, sus recursos económicos y técnicos, sus compromisos y decisiones, y al dar respuestas que resuelven realmente los problemas y



ayudan a reconstruir positivamente personas y grupos (Lonergan, 1988: 57-58; 1999: 293-302).

El doctor Hernán Santacruz habla de tres factores protectores –desde el punto de vista psicológico– de los efectos devastadores frente a un desastre natural que se convierte en tragedia social (Santacruz, 2005): uno es personal y los otros dos son sociales. Un factor protector es que la persona se imagine que eso puede pasar; el sólo haberlo imaginado y previsto desde la fantasía, la protege.

Los otros dos factores son claramente de relaciones sociales. El primero es haber podido ayudar a alguien o haber sido ayudado por alguien en el momento del desastre. Los que ayudaron a otros, los que le pudieron tender la mano a otro desde el árbol en que estaba refugiado, están mucho más protegidos que aquellos que no pudieron ayudar a nadie o que no recibieron ayuda de nadie.

El segundo factor social, teniendo en cuenta un ámbito un poco más amplio, nos hace ver que las comunidades sólidas con hondos vínculos de cercanía y de organización, por convivencia, por conocimiento y aprecio mutuo, se constituyen en factor protector. Un ejemplo es el desastre del Páez, ubicado en el Macizo Colombiano entre los límites del Huila y el Cauca. Este desastre, en cierto sentido fue inverso al de Armero (hubo 2.000 muertos y 25.000 damnificados de la etnia páez).

Yo estuve allá en Belalcazar y en muchas veredas a donde llegaron muchos cadáveres arrastrados por el Páez. Allí la organización comunitaria admirable de esos indígenas los protege: estaban mucho mejor que lo que yo nunca jamás he visto en estos desastres. Eran igualmente pobres, por supuesto, pero tenían una estructura comunitaria que determinó, por ejemplo, que no se perdiera un grano de arroz en el desastre del Paéz. (Santacruz, 2005)

Si hubo una avalancha del volcán del Ruiz que produjo una inmensa tragedia de destrucción y muerte, hubo también una avalancha inmensa de ayuda y buena voluntad proveniente de todos los rincones del país y del mundo entero. No más hacer un inventario de las instituciones que colaboraron en la reconstrucción humana, es una tarea inmensa; el hacerlo con las personas que ayudaron es prácticamente imposible, por su número y por tantas ayudas anónimas que se hicieron.

No intentaré hacer un informe sobre esta inmensa colaboración; sólo voy a resaltar algunos factores de progreso, personas, grupos e instituciones,



cuya acción –en muchos casos pequeña y desconocida– pude detectar en toda su autenticidad. En este sentido, se trata más bien de testimonios, que al ser positivos no tengo reparo en referir con nombres propios. El relato de un testimonio no implica desconocer tantos otros hechos de coherencia y generosidad de los cuales las personas que los conozcan pueden dar referencia.

Entre los damnificados he admirado profundamente a dos personas por su autenticidad: un campesino parcelero y la esposa de un jornalero de una hacienda.

El 16 de diciembre de 1985 llegué a la vereda de Rastrojos (Ambalema), situada a orillas del río Lagunilla, que se había secado por cambiar de curso en Armero, pero de todos modos amenazaba con otra avalancha. Esta vereda de Rastrojos estaba en una situación humana lamentable: sin agua para tomar ni para riego, con los cultivos perdidos, sin comida, con la expectativa de una nueva avalancha que podía acabar con la vereda...

Sin embargo, la presencia de un campesino de sesenta años, don Lucio Méndez, hizo de esta vereda una comunidad: oía a todos, no había nadie que no tuviera su palabra y fuera tenido en cuenta, las ayudas se repartían proporcionalmente al número de miembros de la familia; se relacionaba con personas y entidades con una habilidad inmensa. Fue el ángel de la guarda de esta comunidad que lo respetaba, hasta cuando murió, dos años después, en un accidente de moto. Su muerte interrumpió el proceso comunitario que se estaba llevando, y no hubo alguien con la misma autenticidad o autoridad que lo remplazara.

En la conformación de la empresa comunitaria El Edén, con jornaleros residentes en Cambao, hubo un proceso de organización comunitaria que duró varios meses. Al principio, las señoras de los socios atisbaban por las ventanas, sin animarse a entrar y participar en las reuniones. Poco a poco, al ser tenidas en cuenta, empezaron a participar activamente. Alirio Hita fue el primer presidente de la empresa. Su esposa, Ana Reyes, empezó a participar cada vez más, junto con otras mujeres, demostrando que los aportes de las mujeres eran importantes para la formación de la empresa.

La empresa fracasó por varias razones, pero algunas mujeres tomaron conciencia de su valor personal. En los años posteriores el trabajo de jornaleo –al que se dedica Alirio– se volvió muy inestable. Ana consiguió trabajo como



empleada doméstica con una familia pudiente de la misma región –que tiene casa en Bogotá– y con grandes esfuerzos ha logrado educar, en varios internados, a sus tres hijos, hasta el nivel de bachillerato; son gente responsable y con muchos valores.

Entre las personas que ayudaron como voluntarios, tengo dos ejemplos. Ángela Rodríguez, en el momento de la tragedia era estudiante de último año de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional. Se ubicó como voluntaria en Cambao, donde había un campamento de más de cien damnificados (unas seiscientas personas). Se dedicó al trabajo de organización social y apoyo a las familias. Cuando el campamento se fue evacuando con la contrucción del barrio El Progreso siguió trabajando con Servivienda en todos los procesos organizativos del Barrio.

Llegó a ser la persona que conocía la situación de cada individuo y de cada familia, y estaba siempre disponible para cualquier situación y actividad necesarias. Llevó con pedagogía y paciencia los conflictos y dificultades que suponen estas situaciones de emergencia. Si no hubiera sido por ella, muchos de los proyectos que salieron adelante en este sitio no hubieran madurado. Duró en este trabajo dos años y medio; no hizo su tesis de grado como trabajadora social, pero su actuación en la vida la graduó con excelencia.

La población de Cambao, en los dos años siguientes a la tragedia, era prácticamente un campamento de damnificados (tanto por el volcán del Ruiz como por la vida). En 1986 llegó un grupo de jóvenes católicos alemanes (muchachos y muchachas) con especializaciones en varios oficios y profesiones: medicina, promoción de comunidades, carpintería y otros oficios.

En el grupo había una joven médica, Crista Einsiedler, que no sólo empezó a atender a los damnificados del campamento, sino a toda persona que necesitara sus servicios. Aprendió bien el castellano y en los dos años que estuvo llegó a ser la persona más querida y solicitada por todos, por la calidad de su servicio médico, por su disponibilidad y amabilidad con todo el que la necesitaba de día y de noche. Crista consiguió una moto, e iba por turnos a varias de las veredas a prestar servicio médico a domicilio y a hacer curaciones diarias a muchos de los ancianos que padecían de úlceras varicosas.

En el proceso de reconstrucción colaboraron muchos grupos de personas de buena voluntad, que con gran generosidad estuvieron prestando



servicios en toda el área afectada. Quiero hacer memoria de uno que conocí de cerca. El Liceo Segovia de Bogotá, regentado por la Institución Teresiana, respondió con generosidad, no con dinero, sino con la presencia de varias profesoras que dedicaron sus cualidades y preparación al acompañamiento de los grupos de damnificados, y a los proyectos posteriores.

María Martín, española de origen, renunció a su cargo de profesora en el colegio y a su sueldo, para acompañar grupos de damnificados en Cambao, y luego dirigir, en Lérida, una escuela de Fe y Alegría, fundada especialmente para los hijos de los damnificados.

Esperanza Garzón, profesora de matemáticas del mismo Colegio, y muy hábil para la administración, dedicó dos años seguidos –fines de semana y vacaciones– a la asesoría de proyectos de microempresas para el grupo de damnificados que se ubicó en el barrio El Progreso, de Cambao. Puso al servicio del equipo de voluntarios su propio *jeep*, que fue el vehículo de transporte para el equipo asesor y para cuanto hacía falta traer de Bogotá para que los proyectos funcionaran.

Muchas instituciones colaboraron en una u otra forma a la reconstrucción del bien de orden colapsado. Unas canalizaron ayudas de otros países: la Cruz Roja Alemana, Adveniat, Misereor, Cáritas, Servicios Católicos, Manos Unidas etc.; otras realizaron programas de vivienda: Minuto de Dios, Servivienda, etc.; otras más aportaron sus experiencias de organización: por ejemplo, *Save the Children*. La tarea de nombrarlas a todas exigiría un cuidadoso trabajo de investigación. Quiero poner sólo un ejemplo de una institución de construcción de vivienda popular con la que me relacioné mucho y de cuyo trabajo y métodos puedo dar testimonio.

Servivienda es una fundación de construcción de vivienda popular fundada hace muchos años por un jesuita, el padre Alberto Jiménez, S.J. Se comprometió (como otras muchas empresas constructoras de vivienda popular) en la construcción de nuevos asentamientos de vivienda que resolvieran establemente las necesidades de los damnificados. Hay varios aspectos que hacen ver dos cualidades sociales muy importantes en una reconstrucción: la habilidad técnica, administrativa y económica, que hace posible la construcción de casas de buena calidad y adaptadas al medio ambiente de la región; la segunda, el sentido de respeto por la situación y participación de las personas. Servivienda construyó dos barrios: uno en Lérida y otro en Cambao.



Los terrenos que compró en Cambao fueron suficientes para construir 110 casas, con un módulo prefabricado y otro de bloque. Para evacuar con cierta prontitud a los damnificados del campamento, empezó por construir un cuarto de cada casa, a donde se pudiera pasar la familia (los servicios de agua y baños seguían siendo comunes por un tiempo). Como los damnificados asentados en Cambao eran de familias campesinas, los lotes fueron grandes (300 m<sup>2</sup>) de modo que cada familia pudiera tener frutales, animales domésticos y hortalizas. Para ofrecer trabajo mientras se realizaba la construcción, Servivienda puso la fábrica de bloques en el sitio, de modo que se ocupara fuerza de trabajo de los mismos damnificados.

Cuando –por algunos problemas– una institución eclesiástica retiró la financiación de cincuenta casas, la fundación siguió la construcción de las 110 casas, y consiguió la financiación para las otras cincuenta, de modo que ninguna de las familias que estaba en el proyecto se quedara sin casa. Como en todo trabajo de este tipo hubo muchos problemas y también errores, pero en su conjunto la eficiencia técnica, administrativa, y el sentido de atención a las personas, dieron un resultado final bueno.

### ¿DÓNDE ESTABA DIOS EN LA TRAGEDIA?

Una de las preguntas que mucha gente se hacía en el momento de la tragedia de Armero, era la siguiente: “Dios mío, en este hecho tan trágico y de tanta muerte y destrucción, ¿dónde está tu presencia? Es absurdo lo que está pasando...” (Neira, 1986: 1).

Las respuestas a esta pregunta fueron diversas. Una muy común era la de una maldición y el consiguiente castigo, recibidos por la población de Armero a causa de la muerte del padre Pedro María Ramírez a manos de una chusma enardecida, el 10 de abril de 1948.

Hay algunos hechos que son ciertos: el asesinato del padre Pedro María Ramírez, párroco de Armero, el 10 de abril. Como consecuencia, monseñor Pedro María Rodríguez, obispo de Ibagué, puso en entredicho a la población de Armero: no nombró nuevo párroco, suspendió los servicios religiosos y el templo parroquial quedó cerrado durante varios meses.

El alcalde y un grupo de notables fueron a hablar con él para ver cómo se podía levantar el entredicho, y monseñor Rodríguez puso como condición la organización de una gran misión religiosa, que se realizó en octubre de



ese mismo año en toda la población de Armero y en sus veredas. Después de esta misión se restituyeron los servicios religiosos y la vida religiosa de Armero volvió a su normalidad. Realmente no hay indicios de alguna maldición eclesial en nombre de Dios. Esta concepción de la tragedia como “castigo de Dios” no es de inspiración cristiana.

El padre Gustavo Baena, S.J., en una conferencia dictada en el Simposio sobre la Tragedia del Ruiz, intentó responder a estos interrogantes desde el sentido profundo del Evangelio cristiano (Baena, 1986).<sup>12</sup>

¿Cómo leer cristianamente estos hechos trágicos? ¿Cómo pensar en una situación de éstas si yo fuera Jesús, con la visión y los criterios de Jesús? El punto de referencia que debemos tener es el mismo Jesús.

La interpretación de un Dios poderoso y castigador, que se “venga” de todo un pueblo por un crimen contra uno de los sacerdotes de la Iglesia Católica pertenece (al menos, desde el punto de vista del Dios manifestado en Cristo) a un falso concepto de Dios. Y en el relato de los evangelios aparece claramente que Cristo murió por un falso concepto de Dios.

Cristo tiene una conciencia clara de Dios-creador. Jesús llama a su padre *Abbá* (papá). La oración de Jesús es una toma de conciencia de la presencia del Padre en sí mismo, es la conciencia de Dios-creador. El Dios de nuestro señor Jesucristo se revela en el modo de ser de Jesús. Cuando decimos que en Cristo no hay pecado, queremos decir que es exactamente el modo de ser de Dios. Cuando hablamos de Reino de Dios, hablamos de Dios-creador en la persona de Jesús.

Esta presencia, este modo de ser de Dios en Jesús, es lo que llamamos Evangelio (cfr. Baena, 1991: 33-46). Y esta presencia es el punto de partida para una responsabilidad hacia los otros: se trata de la conciencia de ser-Dios-para-el-otro. Cuando hablamos de Evangelio, hablamos en primer lugar de la presencia salvadora de Dios en Cristo; pero también hablamos de la presencia salvadora de Cristo resucitado en el cristiano: Jesús que habita por la gracia y el amor de Dios en la persona que es saturada en su ser por el mismo Jesús.

En efecto, el mismo Pablo describe el bautismo como una inmersión en la muerte de Cristo (Rm 6,3); esto quiere decir que Pablo entiende la muerte de Cristo

12. Presento una breve síntesis personal de los planteamientos del padre Baena, tomados de la grabación de la conferencia.



como un líquido en el cual se sumerge el cristiano hasta quedar tan saturado, que al estar allí “en Cristo”, manifiesta por todas partes el morir de Jesús y esto por el poder salvador del Resucitado (2 Co 4,10).

Si, pues, el Evangelio se expresa en la fórmula de profesión de fe, que apunta al valor soteriológico de la muerte y resurrección de Cristo (1 Co 15,3-4); y si el acontecer real de la muerte y resurrección de Cristo, como salvadores de hecho, es el bautismo (Rm 6, 1-11) o la vida bautismal (Rm 8), síguese, entonces, que el Evangelio es el cristiano mismo en cuanto viviendo en autenticidad su bautismo, y este acontecer real es por consiguiente el contenido mismo del anuncio del Evangelio, es decir, Cristo vivo hoy en el testigo que lo anuncia. (Baena, 1991: 43)

Es precisamente de la acción del Espíritu, que sucede en el cristiano, de la cual se habla cuando se predica el Evangelio (1 Co 2,10-16). El Evangelio es, pues, el Cristo resucitado, en cuanto vivo, inhabitante en el creyente, percibido como causa de salvación (conversión) de los mismos primeros cristianos (Hb 5,7-9) y entendido como Hijo de Dios por la misma experiencia conocida del resucitado. (Baena, 1991: 44)

En este sentido, el cristiano es el cuerpo del Resucitado, es la manifestación de Dios que es esencialmente humana. Podemos, entonces, decir que la única manifestación de Dios es el hombre. Mi cuerpo es el cuerpo del Resucitado. Cuando mi cuerpo me duele, le duele al Resucitado: somos el cuerpo del Señor.

Podemos preguntarnos a propósito de la tragedia de Armero: ¿Dónde es Dios solidario con el hombre? En el hombre mismo, pues somos responsables, por el don del amor de Dios en nosotros, del mal de los demás. Somos instrumentos de la misericordia de Dios con nuestros hermanos que sufren; en este sentido, somos “Dios-creador”, somos instrumentos de la acción creadora y redentora de Dios. Cuando hay personas desbaratadas por arreglar, Dios-creador en nosotros (el espíritu del Resucitado) nos lleva a ser creadores con nuestros hermanos.

El problema es que tenemos mucho pecado: nos buscamos a nosotros mismos, y somos egoístas tanto en forma personal, como en grupo. Las formas de autocentramiento egoísmo individual y de grupo implican la necesidad de una conversión moral y religiosa que nos abra realmente al interés y a la solicitud misericordiosa por los hermanos que están en necesidad.

El don de Dios en Cristo es incondicional: Jesucristo se vació a sí mismo, sin retener nada. El cristiano, si es Evangelio de Cristo, tiene que ser una persona-para-los demás. En este sentido, la persona de Jesús, el Evangelio, nos dice que Dios es poderoso desde abajo, Dios es poderoso arrodillado



para salvar a los hombres (es el sentido de la cruz de Cristo). Por eso, si vivimos el Evangelio, el que tiene posibilidades, el que es rico, debe inclinarse con amor y misericordia hacia el pobre, en quien Cristo está presente.

El papa Benedicto XVI en su primera encíclica invita a una renovación en el amor cristiano que debe tener cuidado de cada persona que lo necesite:

El amor –*caritas*– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo. (Benedicto XVI, 2005: No. 28)

En esta forma, a la pregunta que mucha gente se planteaba (¿dónde estaba Dios en la tragedia de Armero?), hemos intentado dar una respuesta de acuerdo con el Evangelio, que nos manifiesta el amor de Dios en Cristo. Dios estaba presente en las personas que morían, estaban heridas, sin familia, necesitadas, que sufrían alguna angustia y dolor. Y Dios estaba presente en las personas que, con generosidad y amor, se dedicaban a aliviar el dolor de sus hermanos y a colaborar en su reconstrucción.

Al retomar lo que decíamos sobre los factores de decadencia (pecado social) y de progreso (gracia social), podemos decir que Dios estaba presente en los factores (personas, grupos e instituciones) de progreso; y había una ausencia de Dios y un llamamiento de él a la conversión (cambio de vida) en los factores de decadencia. Por otra parte, muchas de las personas, grupos e instituciones que se involucraron generosamente en la reconstrucción de los damnificados eran personas que en sus compromisos estaban movidos por un espíritu religioso cristiano vivido.

## BIBLIOGRAFÍA

BAENA, GUSTAVO, S.J., *¿Dónde estaba Dios en la tragedia del volcán del Ruiz?* Simposio sobre la Tragedia del Ruiz, Universidad Javeriana, Bogotá, 14 de marzo de 1986. Grabación realizada por Germán Neira, S.J.

BAENA, GUSTAVO, S.J., "Evangelización y Evangelio" en, *Nueva evangelización, Evangelio y comunidad solidaria*, Facultad de Teología, Universidad Javeriana/ Indo-American Press Service, 1991, pp. 31-77.



- BENEDICTO XVI, *Carta encíclica "Deus caritas est"*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 25 de diciembre de 2005, 79 pp.
- COMUNIDAD DE DOS RÍOS (Cambao), *Informe a nuestros donantes de "Cáritas Internacional" sobre el desarrollo de los proyectos con que nos han ayudado*, Cambao (Cundinamarca, Colombia), 20 de agosto de 1988, 9 pp.
- DURÁN CASAS, JULIO, "La tragedia de Armero, veinte años después", entrevista realizada en el programa *La vida es salud*, transmitido los domingos (10 a.m.-12 m.) por la cadena radial RCN, Bogotá, 6 de marzo de 2005. Transcripción hecha por Germán Neira, S.J., de la grabación personal realizada por Ana Milena Cervera.
- LONERGAN, BERNARD, *Insight. Estudio sobre la comprensión humana* 1a. ed. en inglés: Longmans Green and Co. Ltd. London, 1957), cap. 7. "El sentido común como objeto". 7.1. "La aberración individual"; 7.2. "La aberración de grupo", Universidad Iberoamericana, México/ Ed. Sígueme, Salamanca, 1999, pp. 263-304.
- LONERGAN, BERNARD, "Healing and Creating in History", en *A Third Collection. Papers by Bernard J.F. Lonergan, S.J.* Edited by Frederick E. Crowe, S.J., Paulist Press (New York/Mahwah) & Geoffrey Chapman (London), 1985.
- LONERGAN, BERNARD, *Método en teología* (trad. española de Gerardo Remolina, S.J.), Ed. Sígueme, Salamanca, 1988, 390 pp.
- MEJÍA, CARLOS ESTEBAN, "La conversión religiosa como dinamismo de redención social", en BARRERA, JAIME, NEIRA, GERMÁN Y SIERRA, FRANCISCO (compiladores), *Camino de sombra y luz. Homenaje al padre Rodolfo E. de Roux G.*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.
- MEJÍA, CARLOS ESTEBAN, *Amor y gracia. Esto me basta. Los conflictos sociales son expresión de desórdenes en la interioridad de los sujetos, y la conversión religiosa es un camino radical para su solución*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana y Servicio Jesuita de Refugiados de Colombia, SJR, Bogotá, 2002.
- NEIRA, GERMÁN, *Ensayo de lectura de signos y hechos del problema humano de los damnificados del Nevado del Ruiz (clave de progreso y decadencia)*, Simposio sobre la Tragedia del Ruiz, Universidad Javeriana, Bogotá, 14 de marzo de 1986, 3 pp. (inédito).



ORDUZ CAMACHO, HÉCTOR, *Veinte años después...Un relato patético*. Nov. 13-15, 1985, Bogotá, 2005, 76 pp. (inédito). Para tener acceso a este texto, puede comunicarse a la siguiente dirección electrónica: [aorduz@cablenet.com](mailto:aorduz@cablenet.com)

SANTACRUZ, HERNÁN, intervención en la entrevista "La tragedia de Armero, veinte años después", realizada por el doctor Julio Durán en el programa *La vida es salud*, transmitido los domingos (10 a.m.-12 m.) por la cadena radial RCN, Bogotá, 6 de marzo de 2005. Transcripción hecha por Germán Neira, S.J., de la grabación personal realizada por Ana Milena Cervera.